

Poemas de Javier Arias Ramírez

CON VOZ AUSENTE

*Vuelve a los canjilones de mi alma
que yo en la noria del amor espero,
con los labios sangrantes,
con estos brazos de bejuco en llamas,
con todo lo que tengo y no poseo.
Pero vuelve y ensortija mis dedos con tu pelo
en un absorto despertar de linos.
Ven que la noche deshilvana estrellas
y madejas de miel buscan mis besos.
Ven que todo me habla de tu ausencia:
la orquídea de la luna en los cristales
con su luz naufragando en los espejos,
el viento que golpea con sus alas
sin que yo pueda detener su vuelo,
y el corazón mi ruiñeñor sin aire
que no sabe cantar porque va ciego.*

CORAZON

*De música tú llenas el panal de mi sangre,
abeja de coral única y sola;
yo escucho tu zumbido en mis arterias
y te siento volar bajo mi frente.
No hay distancia imposible a mis ardores
porque ciñes el aire con tu vuelo
y transportas mi polen a la herida
que no tiene la flor en su corola.*

*Por el camino abierto de los días
tú fabricas la miel de mis colmenas
y hasta tu propia celda
haces llegar la brisa de mis ojos,
¡oh corazón, abeja suspendida
por el amor en su telar de sueños!*

AUTOBIOGRAFICA

*Mi pie descalzo, mi vestido roto
y en comedor sin mesa un pan escaso;
y mi padre de acero incommovible
volviéndose de sal en su trabajo
mientras mi madre esperanzada iba
de plegarias llenándome los labios
hasta que un día se murió de angustia
esperanzada siempre en un milagro.*

DIOS LLORA EN MI

*Dios llora en mí como si fuera un niño
perdido entre mi angustia.*

*No soy culpable de su vida y sufro
su estremecida soledad de siglos.*

*Llegué de Dios, de su costilla inmensa
perdida en el espacio,
y vine aquí cargado con su fardo
que me clavó en la tierra.*

*Dios llora en mí, por eso llevo al hombre
prendido en mi pared de carne y hueso.*

*De Dios viene mi mal de irresponsable
que dispersa cenizas, ya que pavesa fui
lanzada un día por sus manos que cavan en la hondura
de mi ser abismal.*

*Dios llora en mí. Su cósmica presencia
se advierte iluminada en mi cerebro,
en la esperma que busca nueva forma
para el barro voluble e insurrecto.*

*Dios llora en mí su soledad creadora
e inconforme. ¡Lo sé por su silencio!*

A UN OBRERO

A Carlos López Narváez

*Un obrero rebelde fue mi padre,
de voz pausada y madurado acento,
de puños fuertes, vigorosos, recios,
que crispaba nervioso con pavora
en el grito viril de su silencio.*

*Yo lo recuerdo bien cuando de niño
acudía al taller donde él forjaba
la ilusión y esperanza de su vida,
que yo frustré con inconsciente empeño.*

*Y recuerdo sus manos que tenían
un lenguaje indomable, ¡casi fuego!
¡Ah! las tardes aquellas de mi infancia
que se apretujan siempre en mi cerebro,
cuando al llegar saltando de la escuela
me miraba con ojos tan profundos
que el idioma que ardía en sus pupilas,
ahora que soy hombre, lo comprendo.*

*Cómo acuden ahora a mi memoria
los sábados aquellos,
en que llegaba hasta el hogar cantando
porque a su espalda con amor entraba
para todos un pan honrado y bueno,
amasado con tierna levadura
y dorado con pinzas y martillos,
en el horno salobre de su esfuerzo.*

*Con su habla de másculos matices
él llenaba de música la casa,
después de haber rendido su jornada,
consumiéndose a diario como un leño.
¡Ah, mi padre de frente sudorosa,
incrustado en mi sangre y en mis nervios!*